

Nos acompañaremos cuando anochezca, el nuevo ciclo de Espai 13 de 2024, comisariado

por Irina Mutt, es un deseo de situar la interdependencia, de explicarla y compartirla, a partir de cuatro exposiciones individuales en las que cada artista aportará una mirada particular sobre su forma de estar en el mundo, gestionar y pactar los espacios.

Para la comisaria, la interdependencia nos habla de nuestra relación con el mundo, de cómo lo habitamos, de nuestros límites y nuestras vulnerabilidades. Pensar en clave de interdependencia implica desafiar la ficción de la autonomía y reconocer lo entrelazados que nuestros cuerpos y vidas están con otros cuerpos y vidas. Todos formamos parte de todo y existimos en relación con otros seres, estructuras y fenómenos. Nada se presenta, funciona ni opera de forma aislada.

Según esa idea, las posibilidades de agenciamiento, presencia o acceso no consisten tanto en triunfos o fracasos individuales, sino más bien en una responsabilidad colectiva y compartida. No todos los espacios invitan a ser ocupados de la misma forma por todas las personas. No todas las voces ocupan lo mismo ni todas las historias perduran del mismo modo en el tiempo. Este ciclo propone algunos apuntes, señales o acciones sobre diferentes formas de ocupar el espacio y estar en él, de perdurar en el tiempo.

El título del ciclo alude a un «nosotres», a gestos, más que a un discurso: situarse cerca de

otres para caminar a su lado, aunque sea solo durante una parte del camino, un rato. Pese a saber que no siempre seremos eficaces, es una oportunidad para asumir responsabilidad. Este será nuestro gesto: situarnos cerca.

En los discursos contra la discriminación se suele hacer referencia a la idea de espacios

> seguros y accesibles, pero a menudo un espacio seguro no significa exento de conflicto, ni cumplir las normas garantiza la accesibilidad. Hacernos responsables y tomar conciencia de nuestros privilegios a veces puede herir, a veces significa ceder, y ceder es perder poder. Pero existen cosas más importantes que el poder, ¿verdad?

> A lo largo del ciclo el relato se irá generando de forma elástica, no esencialista ni lineal. El cuerpo y la materia como planos de verdad tendrán la capacidad de desplegar lo político y activarlo. En esos relatos, fragilidad y potencia no serán oposiciones binarias, sino más bien hechos relacionales que se intercambian y se solapan.

La artista Alba Mayol (Barcelona, 1979) planteará, a partir del cuento de Octavia E. Butler titulado "Bloodchild", un escenario-cuerpo donde todos los elementos están interconectados. Varios formatos. como la escultura, la instalación o el dibujo, generarán una atmósfera

o espectro sin límites ni formas definidas. Mayol aspira a recrear una entidad que palpita y respira, una presencia que podrá sentirse, olerse o tocarse. Usando el lenguaje como materia elástica y también como condición y límite para representar cosas y fenómenos, la artista presentará un proyecto sobre el deseo y la imposibilidad de definirlo con lógicas absolutas.

Inari Sandell (Lahti, Finlandia, 1991) trabajará a partir de su investigación sobre sistemas disciplinarios psiquiátricos que han marcado los relatos sobre la neurodiversidad. Este punto

> de partida le permitirá especular sobre diferentes elementos sensoriales que pueden invitar o excluir determinadas identidades a los espacios por los que circulamos a diario. Esos elementos narrativos y formales se combinarán también con la imagen de la mariposa como símbolo de resistencia al pensamiento y las pautas normativas, ya que con su vuelo imprevisible y caótico se protege de ser cazada por los depredadores.

Danielle Brathwaite-Shirley (Londres, 1995), artista que vive y trabaja entre Berlín y Londres, propondrá un espacio donde instalación y videojuegos interactivos generan diferentes historias centradas en las vidas de personas negras trans. En la obra de Brathwaite-Shirley, les visitantes pasan a ser personajes de los juegos. Sus decisiones o la posición que ocupan en la escala de privilegios afectan al relato que va surgiendo y determinan a qué partes de la obra acceden. En esta exposición la responsabilidad individual puede afectar a las posibilidades de supervivencia o crear memoria y comunidad.

Finalmente, Helena Vinent (Barcelona, 1988) planteará un espacio en el que ficción y realidad dejan de ser binarismos excluyentes. Vinent presentará a un grupo o banda disca que activará

mismo tiempo pondrá en circulación ideas y conceptos en torno a la accesibilidad, el placer y el deseo. Con la fuerza del grupo, más que pedir permiso o adaptarse al sistema, ese sistema se asalta, se interrumpe. Estas acciones situadas de cuerpos deseantes y deseables se imponen a las expectativas capacitistas hegemónicas. Espai 13 se convierte en el escenario posible donde los cuerpos no normativos dejan de ser dóciles y desposeídos de agenciamiento para pasar a ser un peligro, una amenaza que hace tambalear la normalidad. El ciclo concluirá con una

y reclamará el espacio, irrumpiendo en la sala

de exposiciones o incluso desbordándola. Al

performance de Teo Ala-Ruona (Kuopio, Finlandia, 1990) sobre la corporalidad trans presentada como una vivencia fantasmagórica y transcendental.

Más información de las exposiciones del ciclo aquí:



La Fundació Joan Miró protege el medio ambiente.